

Carlo Rocchetta, docente de Teología Pastoral en el Instituto Giovanni Paolo II, de la Pontificia Universidad Lateranense, propone en esta obra la incorporación de la «ternura» como categoría teológica.

Partiendo de que la ternura es la cualidad más típicamente humana y humanizante, el autor se lanza a un recorrido por un terreno inexplorado por la teología en vistas a situar la ternura en el mismo Dios: Dios es, afirma Rocchetta, la fuente inagotable y el vértice de toda ternura. Uno de los objetivos de su trabajo es que la Iglesia se presente al mundo como el sacramento de la ternura de Dios, de un Dios de bondad y de gracia, y no de temor o castigo.

Todo este conjunto de ideas aparecen desarrolladas en cuatro partes. En la primera se ofrece una reflexión sobre la antropología de la ternura. Le sigue un análisis de la presencia de la ternura en el Evangelio (lenguaje bíblico, la ternura de Jesús de Nazaret, el mensaje evangélico sobre la ternura). En la tercera parte se trata ya de la teología y la ternura, vistas a través de la Cruz y de la Iglesia. Termina con un estudio de la «ternura y sociedad», en la que aboga por una cultura de la ternura.

Las reflexiones de Rocchetta son sugestivas y evocadoras, y ponen de manifiesto la facilidad con la que se maneja en las cuestiones teológicas relacionadas con la ternura. Queda, con todo, la impresión de que la ternura de que se habla recoge características de otras categorías (amor, amistad, misericordia, compasión, etc.) sin que se vea del todo clara la razón por la que la ternura puede ser una alternativa mejor para entender el misterio de Dios, de Cristo de la Iglesia o del hombre. El autor avisa que no se debe confundir la ternura con el sentimentalismo, pero no siempre es fácil despren-

der de las palabras las connotaciones menos apropiadas que conllevan.

César Izquierdo

Juan Luis RUIZ DE LA PEÑA, *La pascua de la creación*, 3.^a ed. revisada, BAC, Madrid 2000, 320 pp., 15 x 22, ISBN 84-7914-478-5.

Juan Luis Ruiz de la Peña trabajó en este manual de escatología —de la serie de manuales «Sapientia fidei»—, hasta su muerte en 1996. Tomó como punto de partida otro libro suyo sobre escatología, *La otra dimensión* (4.^a ed., Sal Terrae, Santander 1994), poniéndolo al día e introduciendo matices nuevos. No pudo, sin embargo, dar conclusión personalmente a la obra, ya que falleció antes de haberla perfilado en todos sus aspectos, motivo por el cual el último capítulo (Purgatorio) reproduce sin más el capítulo X de *La otra dimensión*. Este mismo hecho explica por qué, cuatro años después de la aparición de la primera edición, los editores han decidido publicar una versión revisada. Vamos a resumir los contenidos comunes a las ediciones primera y tercera, y comentar algunas variaciones al final.

El libro tiene tres partes: una introductoria, una segunda bíblica, y una tercera sistemática. En la primera parte el autor destaca el concepto específicamente cristiano de la consumación de la historia, frente a corrientes de pensamiento que sitúan todo el valor de la existencia humana, bien en el hoy, bien en el mañana.

En la segunda parte el autor repasa la revelación escatológica, plasmada en las acciones de Dios y en los escritos sagrados. Intenta mostrar el progreso o maduración en la esperanza de Israel, en lo tocante a temas escatológicos: de las primeras promesas de un futuro mejor

—condicionadas a la obediencia a Dios— en la fuente Yahvista, hasta las afirmaciones claras en el profetismo y en la apocalíptica sobre un Reino trascendente; desde las primeras consideraciones sobre el enigma de la muerte, en Génesis, pasando por la profundización en el libro de Job y en los Salmos místicos, hasta llegar a la fe en la resurrección, expresada en los libros tardíos del antiguo Testamento. Finalmente, muestra cómo la revelación del Reino en la persona, obra y predicación de Cristo constituye una respuesta que colma las expectativas veterotestamentarias. Subraya también lo propio de la esperanza en el nuevo Testamento: coexiste la expectación de la consumación con la convicción de que Cristo ya ha traído los elementos esenciales de salvación.

La tercera parte es una exposición sistemática de la doctrina escatológica. Vale la pena resaltar los siguientes aspectos:

1) El autor intenta enfocar los misterios de la escatología desde una óptica cristocéntrica (de ahí el título significativo del libro, *La pascua de la creación*). Relaciona misterios como resurrección, palingénesis, cielo e infierno, con la persona de Cristo y su misterio pascual (resurrección y palingénesis son la extensión de la Pascua a la humanidad y al cosmos; poseer la vida eterna es vivir-en-Cristo; sufrir la muerte eterna es vivir-sin-Cristo). Con este procedimiento, consigue dar una unidad de fondo al tratado;

2) En un intento de compensar una manera jurídicista de entender el Juicio, intenta concebirlo no tanto como ajusticiamiento, sino como acto primordialmente salvífico; y no tanto como acto que discrimina entre los hombres, sino como una «mostración de un sentido total» (p. 144) de la historia. (Indudablemente, como dice el

autor, hay necesidad de equilibrar la teología del juicio; cabe, sin embargo, discutir si la presentación que hace no resulta demasiado «optimista»);

3) En la sección sobre la resurrección de los muertos, tiene presente el auge de la visión reencarnacionista, para distinguir cuidadosamente entre esta visión y la creencia cristiana en la resurrección.

Es en los últimos capítulos, sobre la escatología individual, donde se pueden apreciar cuestiones pendientes de total clarificación. Ruiz de la Peña apunta, por una parte, el contenido inamovible de la fe cristiana: la muerte no aniquila al hombre, sino que le lleva al estado definitivo de retribución. En cuanto al tramo que va entre muerte y resurrección (participación en el Sábado Santo del Señor), el autor llama la atención a las deficiencias tanto de la teoría de recreación final de todo el hombre, como la noción del alma humana como sustancia inmortal completa a la cual sería añadida accidentalmente el cuerpo glorioso.

La visión que tiene el autor de la fuerte unidad ontológica del hombre —visión fundada en una teología de la creación y una teología de la resurrección— le llevó, en la primera edición de *La pascua de la creación* (pp. 276-278) a escribir una crítica del concepto de alma separada, tan común en la tradición y en el magisterio eclesial. Para superar este concepto, sugiere que «muerte y resurrección son dos acontecimientos distintos y sucesivos, más no necesariamente distantes...» (p. 277). Naturalmente, estos reparos con respecto a la idea del alma y la escatología intermedia afectan luego a su manera de presentar el purgatorio.

En la tercera edición, las formulaciones más discutibles del autor sobre la escatología intermedia han sido reemplazadas (pp. 276-277) por un resumen de la carta de 1979 de la Congregación para la Doctrina de la Fe a los Obispos (en sustancia, es un elenco de siete afirmaciones básicas sobre escatología). En el último capítulo, las propuestas de reformulación del concepto de purgatorio han sido omitidas.

José Alviar

Hans SCHWARTZ, *Eschatology*, Eerdmans, Grand Rapids (Michigan) 2000, 421 pp., 15 x 23, ISBN 0-8028-4733-1.

El autor de este libro —verdadero tratado de escatología— es profesor de teología sistemática, y director del Instituto de teología protestante en la Universidad de Regensburg, Alemania. En el prólogo, enuncia su convicción de que el futuro por el cual pregunta el hombre sólo se puede entender cabalmente, dentro de una perspectiva teológica, como futuro *en Dios* («the answer,... God in Christ», p. xiii). Observa en la Introducción que parece darse en la mente del hombre moderno una dicotomía, entre la idea del progreso y la noción de una historia que se dirige hacia una consumación en Dios: se tiende a pensar en categorías más mundanas que trascendentes. Hay, por tanto, una urgente necesidad de proponer la perspectiva escatológica tan propia de la fe cristiana.

En la primera parte del libro se estudian los datos bíblicos sobre el contenido de la esperanza: traza el desarrollo de una conciencia escatológica en el pueblo antiguo, que lleva a mirar más allá del bienestar terrenal, hacia el día del Juicio y del Mesías. Pasa luego a considerar a la

revelación neotestamentaria sobre el Reino, realidad incoada por Cristo y pendiente de consumación.

La segunda parte examina la muchas y diversas maneras de entender la esperanza que alberga todo hombre en el corazón, tanto dentro del cristianismo —escatología existencial, proléptica, liberacionista, procesual—, como fuera del cristianismo —escatología evolucionista, catastrofista, secularizada—.

La tercera parte, que constituye la sección más extensa del libro, es un intento de exposición sistemática de la doctrina cristiana: trata de temas como la resurrección (victoria sobre la muerte); el juicio final y la renovación del mundo; cielo, infierno y purgatorio. Cabe destacar, de esta sección, los siguientes aspectos:

1) el autor incorpora el misterio de resurrección final dentro de la perspectiva cristológica: la resurrección universal forma parte del misterio pascual de Cristo;

2) en línea barthiana, considera que, al morir, el individuo sale del tiempo y entra en la eternidad de Dios, coincidiendo en la resurrección con el resto de los hombres que mueren en la historia. Prescinde de la escatología intermedia;

3) aunque pone el acento en la fuerza salvífica gratuita de Dios, reconoce la responsabilidad de la criatura libre. Aboga por la moderación («restraint») a la hora de pensar la suerte eterna de los hombres, para evitar tanto un optimismo ingenuo (teoría de salvación universal) como la fácil condena de los hombres;

4) entiende que los presagios del fin no están relegados al futuro, sino